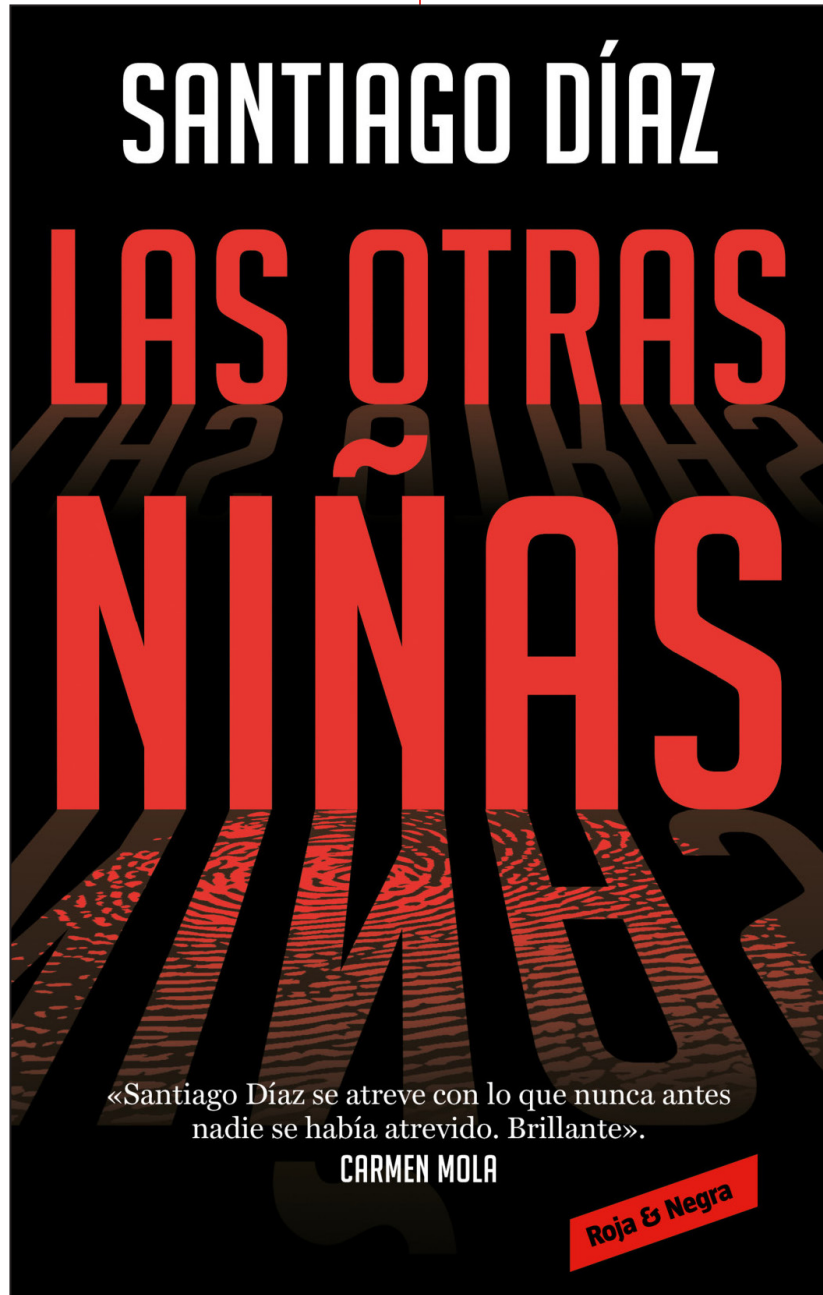




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Las otras niñas, la segunda entrega de la serie creada por Santiago Díaz y protagonizada por la inspectora Indira Ramos, es un poderoso *thriller* en el que el autor fabula con la posibilidad de encontrar al asesino más famoso de la historia reciente de este país, Antonio Inglés, buscado desde hace treinta años por el asesinato de las niñas de Alcàsser y, desde entonces, en paradero desconocido. Aunque la novela no se detiene en el caso, consigue que el lector se cuestione un tema de gran calado social como es la prescripción de crímenes tan brutales como el sucedido en 1992.

El autor se atreve a imaginar qué pasaría si, de forma absolutamente casual, la policía diera con Antonio Inglés, ahora que el crimen por el que se le busca podría haber prescrito. ¿Cómo se comportarían los medios de comunicación al saber que sería puesto en libertad a los pocos días de su detención? ¿Cuál sería la reacción de la sociedad? ¿Y la de aquellos con los que hubiera podido relacionarse escondiendo su sórdido pasado tras una falsa identidad? ¿Cómo habría sido su vida tras huir a Portugal y posteriormente a Irlanda, donde se le perdió definitivamente la pista? En el transcurso

de estos treinta años, ¿se habría casado?, ¿habría tenido hijos?, ¿habría vuelto a cometer crímenes tan atroces como el consumado por él y su amigo Miguel Ricart a los veintiséis y veintitrés años respectivamente? ¿Puede alguien capaz de perpetrar tal brutalidad llevar una vida normal, como cualquier persona de nuestro entorno?

Tras el éxito de *El buen padre*, Santiago Díaz rompe de nuevo esquemas y revoluciona el género negro con esta segunda entrega de la inspectora Indira Ramos que el autor construye a la inversa de como se entiende un *thriller* convencional, atrapando así al lector de manera insólita. En *Las otras niñas*, Díaz parte de un crimen real ya prescrito y de un asesino real, que todo el mundo conoce, para realizar una reconstrucción ficticia de lo que ocurriría si la policía diera con él. Y ahí radica parte de la genialidad de esta novela, porque no hay duda de quién es el asesino; el desafío está en encontrar la forma de sortear la prescripción del crimen y poder condenarle. La única manera, según la inspectora Ramos, es hallando las víctimas de otros crímenes que aún no hayan prescrito, encontrando otras niñas, *Las otras niñas*.

El punto de inflexión de la novela es cuando la casualidad propicia que se reconozcan las huellas de Antonio Inglés que, en esta trama, hace años que se hace pasar por el mexicano Jorge Sierra. Pero Díaz no sólo se centra en imaginar los acontecimientos que suceden a la detención de Inglés, sino que además traza el posible recorrido que habría hecho el criminal desde que se le perdió la pista en 1993 hasta su supuesta detención en 2022. Es sabido que de España huyó a Portugal y de ahí a Irlanda, donde fue visto por última vez. Sin embargo, el personaje ideado por Díaz consigue llegar a la isla, y de ahí le seguimos la pista en distintos países (Noruega, Canadá, México y Argentina, la última y más larga etapa antes de su vuelta a España).

Para reconstruir este periplo durante las tres últimas décadas, Díaz utiliza continuos saltos en el tiempo que rompen la secuencia cronológica de la acción principal, que no es otra que la que enfrentará a Indira Ramos y su equipo al caso más mediático de su carrera: encontrar a las víctimas de aquellos crímenes más recientes que con toda probabilidad habrá cometido alguien tan depredador y abominable como Antonio Inglés.

Santiago Díaz dibuja todo un universo en torno a la peculiar inspectora, un personaje aquejado por múltiples trastornos psicológicos que, además de trabajar a contrarreloj en la búsqueda de crímenes similares al de Alcàsser con los que poder incriminar a Inglés, tendrá que enfrentarse a una serie de decisiones

trascendentales en el ámbito personal que lleva posponiendo demasiado tiempo. Y es que ha regresado a su trabajo en Madrid después de casi tres años de excedencia alejada de la ciudad, y se ve incapaz de enfrentarse a su compañero Iván Moreno, al que oculta un enorme secreto. Sólo la magnitud del caso al que ambos se enfrentarán hará que, por momentos, dejen a un lado sus diferencias y sus disputas. Trabajar en la detención de Antonio Inglés significará, además, que Indira vuelva a encontrarse con el abogado Alejandro Rivero, un hombre importante de su pasado.

A su vez, el equipo de Indira Ramos se verá involucrado en la resolución de otro caso, el asesinato de un arquitecto madrileño, que hará que el lector, nuevamente, ponga en duda las líneas que delimitan la justicia. En esta trama secundaria, que se construye como contrapunto y se va entremezclando con la historia principal, la acción recae en la subinspectora María Ortega, la agente Lucía Navarro y el oficial Óscar Jimeno. Un hecho de vital relevancia hará que los lectores se hagan nuevos y arriesgados planeamientos, mientras vuelven a cuestionarse los límites entre el bien y el mal. Y eso es algo que, sin duda, pretende Santiago Díaz, por ello el intrincado enfoque de esta historia donde las parafilias y otros trastornos como la depresión o el miedo irracional son relevantes. Y es que, aunque a veces nos cueste reconocerlo, el mal habita en todas partes.

CLAVES DE LA NOVELA

LOS LÍMITES DE LA JUSTICIA

El hecho de que los delitos no puedan ser juzgados transcurrido el límite de tiempo establecido por la ley es la premisa en la que se sustenta Santiago Díaz para construir esta trepidante novela, a partir de la prescripción del crimen de Alcàsser, del que se cumplen treinta años en 2022. Incluso en el caso de crímenes tan abominables, la responsabilidad penal se extingue por el transcurso del tiempo. Un asunto espinoso donde se vislumbran dos posturas enfrentadas: la de quienes opinan que, nos guste o no, hay que respetar la ley, y la de quienes abogan por cambiar el código penal, ignorarlo o directamente aplicar la pena de muerte a esta clase de asesinos.

Así, la ficción que Díaz construye en torno al monstruo de Alcàsser —y que aborda desde el profundo respeto a las víctimas, sin entrar en los detalles del caso de 1992—, sirve también para que el lector se cuestione asuntos de gran calado social como este y se abra un debate que, por desgracia, sigue estando de absoluta actualidad: la necesidad o no de revisar las leyes en cuanto a lo que se refiere a la

prescripción de los crímenes más atroces perpetrados por el ser humano.

Empujados por el relato de Santiago Díaz, los lectores de *Las otras niñas* tendrán, necesariamente, que posicionarse de un lado o de otro de la ley, a favor o en contra de la prescripción, al igual que harán los personajes imaginados por él.

LA CORRUPCIÓN POLICIAL

Como ya ocurriera con *El buen padre*, el caso anterior de Indira Ramos, en *Las otras niñas* también adquiere gran relevancia la enorme lacra que supone para la sociedad actual la corrupción entre representantes de los distintos estamentos oficiales, como puede ser la Policía. Agentes corruptos, capaces de cualquier cosa para incriminar a alguien o para borrar las huellas de un crimen si de ello depende su vida, su carrera o su reputación son retratados con destreza por la pluma de Santiago Díaz, subrayando así el hecho de que la maldad también existe en aquellos lugares ideados para erradicarlo y en personas que, aparentemente, están del lado de la ley.

El dominio de la tensión, así como la cuidada construcción de los personajes y de la atmósfera en la que se desenvuelve la acción, sirven además para hablar sobre la condición humana, la capacidad que tenemos para construir mundos paralelos, los miedos, las obsesiones o las motivaciones de aquellos capaces de cometer los delitos más incomprensibles. Y Díaz lo hace no sólo a través del retrato psicológico y social del asesino y de las circunstancias que le rodean, sino también poniendo el foco en un agente policial que, a medida que avanza la trama, irá descubriendo su verdadera personalidad y mostrando al lector lo que está dispuesto a hacer para eludir a la justicia.

MATERNIDAD, CONCILIACIÓN LABORAL Y OTROS ASUNTOS COTIDIANOS

Los personajes de Díaz son contradictorios, como casi todos los seres humanos, y entre las páginas de esta novela muestran muchas de sus caras, de ahí que asuntos como la amistad, la lealtad, el amor, la paternidad no consentida, la conciliación laboral, los trastornos psicológicos, los deseos sexuales, las relaciones laborales o el comportamiento de los seres

humanos ante noticias de gran calado social sean cuestionados también por la pluma de Santiago Díaz, retratando así un universo social que trasciende al suspense y da mayor peso a la narración.

¿Cómo reaccionaría un hombre al conocer la existencia de una hija de dos años? ¿La mujer tiene derecho a ocultarle su paternidad? ¿Cómo tratar los trastornos psicológicos y, sobre todo, cómo convivir con ellos sin que tu vida se convierta en un infierno? ¿Es posible la conciliación laboral en gremios como el de la Policía? ¿Las parafilias son más comunes de lo que pensamos? ¿Qué estaríamos dispuestos a hacer para erradicar de la sociedad a personas como Anglés? ¿Es justo tomarse la justicia por la mano? ¿Delataríamos al autor de un homicidio si fuera nuestro amigo?

Las otras niñas pone encima de la mesa estas y muchas otras preguntas que el autor trata de responder a través de las decisiones de un puñado de personajes, dando forma a un retrato social en el que la imaginación convive con un arduo trabajo de investigación y un claro dominio de los temas legales, los procedimientos policiales y la psicología del ser humano. Y así es como Santiago Díaz consigue dotar al relato de credibilidad, haciendo que los lectores perciban la ficción como posible —improbable puede, pero no imposible—.

GALERÍA DE PERSONAJES

INDIRA RAMOS

Indira Ramos, una de las mejores inspectoras de homicidios de Madrid, se dio a conocer a los lectores de *El buen padre*, donde hacía gala de un estricto código ético que la enemistó con varios compañeros de profesión, y de un trastorno obsesivo compulsivo con el orden y la limpieza que intentaba mantener a raya con numerosas visitas a su psicoanalista. En *Las otras niñas* tendrá que poner orden en su vida de una vez por todas y decidir si forma una familia con el padre de su hija, su compañero Iván Moreno, mientras intenta encontrar la forma de inculpar a Antonio Inglés.

«Indira cree en la justicia, y el día en que juró respetarla hasta las últimas consecuencias lo hizo convencida. Nada ha habido más importante para ella que vivir con honestidad, cumpliendo las leyes, cayese quien cayese. [...] Siempre se ha preguntado qué estaría dispuesta a hacer por proteger a su hija, y en este momento conoce la respuesta.»

IVÁN MORENO

Un año después de resolver el caso de *El buen padre* y tras la excedencia de su jefa, Iván Moreno aprobó los exámenes a inspector y se puso al frente del equipo que antes encabezaba Indira. Pero cuando esta se incorpora, tendrá que trabajar mano a mano con ella, lo que en absoluto es de su agrado pues la sigue responsabilizando de la muerte del agente (y amigo) Daniel Rubio. Enterarse de que es padre de una niña de dos años, fruto de su tormentosa relación, no hará sino complicar las cosas entre ambos.

«Encerró a los culpables y juró que, por respeto a la memoria de su amigo, no volvería a tener nada con Indira, pero eso hace que se sienta aún más vacío. Ella, por su parte, se lo puso fácil y, al día siguiente de enterarse de la muerte de Dani, se largó con la intención de no volver.»

MARÍA ORTEGA

Amiga de Indira Ramos, es la única del equipo que mantiene contacto con su antigua jefa y que conoce la existencia de su hija Alba. Cuando Moreno y Ramos trabajen contrarreloj en el caso de Inglés, la subinspectora Ortega se pondrá al frente de la investigación sobre el asesinato de un reputado arquitecto madrileño, muerto en extrañas circunstancias en la cama de su lujoso loft.

LUCÍA NAVARRO

Vive tan entregada a su trabajo que no tiene tiempo para relaciones serias por lo que, de vez en cuando, acude a una conocida red de contactos para satisfacer su deseo sexual. Pronto conocerá al hombre que hará realidad sus más oscuras fantasías y con quien vivirá su sexualidad como nunca. Pero cuando parece disfrutar plenamente de su vida, un acontecimiento fortuito hará que esta esté a punto de desmoronarse; entonces se verá obligada a utilizar toda su energía y los recursos a su alcance para evitarlo.

«Cuando por fin entra en casa ya son las dos de la mañana. Cierra la puerta a su espalda y se derrumba. Lloro sentada en el suelo de la entrada por haberse convertido en lo que lleva años persiguiendo y por no haber tenido el valor de asumir sus errores».

ÓSCAR JIMENO

Junto a la agente Lucía Navarro y la subinspectora Ortega, el oficial Jimeno trabajará en el caso del arquitecto asesinado. Tuvo un breve encuentro sexual con la agente Navarro que no funcionó, y ahora se conforma con ser uno de sus amigos. Es el primero en notar que Lucía no pasa por un buen momento, aunque por desgracia no es consciente de que ella no necesita su ayuda.

HÉCTOR RÍOS

El arquitecto Héctor Ríos tenía una vida perfecta junto a su esposa y su hija hasta que un accidente en Baqueira Beret dejó a la mujer con profundos daños cerebrales. Para sufragar los gastos derivados de los cuidados que ella precisa decide invertir en un revolucionario fármaco que, al poco tiempo, es retirado del mercado, lo que le lleva a la ruina total. ¿Por qué ha sido asesinado, entonces, si lo ha perdido todo? ¿Quién podría querer la muerte de alguien tan desgraciado como él?

«Desde que visitaron el restaurante en el que Héctor Ríos cenó la noche de su asesinato, el oficial Jimeno y la subinspectora Ortega se han centrado en buscar mujeres policía de entre veinticinco y treinta y cinco años que usen la misma pistola con la que se cometió el crimen, pero siguen siendo demasiadas y, hasta el momento, todas las que han comprobado conservan los trece cartuchos en su cargador».

JORGE SIERRA

Jorge Sierra González tiene cincuenta y cinco años y es de nacionalidad mexicana. Vive en Madrid junto a su esposa y sus hijos, y es propietario de una empresa de reformas que fundó cuando llegó de Argentina. Su apacible vida se irá al traste cuando pare en una gasolinera para comprar helado, porque minutos después de su paso —y de dejar sus huellas impresas en la nevera—, el dependiente será asesinado. Cuando la policía busque entre las huellas al autor del delito, se encontrará, sin pretenderlo, con las del criminal más buscado por la justicia desde hace treinta años: Antonio Inglés.

«Jorge Sierra sabe que el día ha amanecido lluvioso cuando, nada más despertar, siente el punzante dolor en la pierna. La cicatriz que le parte en dos el muslo es el recordatorio de que su vida no siempre ha sido la que tiene ahora, que hubo un tiempo, cuando ni siquiera se llamaba de la misma manera, en el que no habría apostado un euro por que llegaría a cumplir los cincuenta y cinco años».

VALERIA GODOY

La mujer de Jorge Sierra no sabe nada de su oscuro pasado, al que conoció en Argentina hace quince años y con el que se casó, haciéndole partícipe del negocio de su padre. Años más tarde, Jorge arruinó la empresa familiar por lo que la pareja decidió emigrar a España y empezar de cero. Será en Madrid donde ella y sus hijos vivirían la peor pesadilla de sus vidas. Porque cuando descubra la verdadera identidad de su marido sabrá que no hay lugar en el mundo lo bastante seguro para protegerse de él.

«La mujer de Antonio Inglés y sus hijos, por su parte, se ven sobrepasados por las informaciones que les llegan sobre quién es en realidad el que tenían por un honrado marido y padre dedicado a su familia y a su pequeña empresa de reformas. Desde el primer día se encuentran apostadas en la puerta de la urbanización cadenas de televisión y agencias que informan de cada movimiento que hacen; pero

desde que se llevaron al que ellos conocían como Jorge Sierra, Valeria decidió que ni ella ni sus hijos volverían a pisar la calle más que para ir a coger un avión que los devolviese a Buenos Aires, de donde nunca debieron salir».

ALEJANDRO RIVERO

El abogado Alejandro Rivero nunca imaginó que sería el defensor de Antonio Inglés, algo que borraría de su currículum si pudiera. Desde luego, le repulsa defender al asesino, pero está obligado porque pertenece al bufete de abogados que le representa. Y si defender al monstruo de Alcàsser no fuera suficiente, Rivero tendrá que lidiar también con el hecho de que la inspectora al frente del caso es su exnovia Indira Ramos, a quien no ha dejado de querer.

«Los dos saben lo que hacen allí, así que no esperan más para acercarse y besar-se. Es exactamente el mismo beso que se dieron la noche anterior a que Indira decidiera perseguir a un asesino por las alcantarillas y sus planes de vida se fueran a la mierda. Alejandro le sigue haciendo mucha gracia que, aunque la excitación convierta la situación en apremiante, ella siempre encuentra tiempo para doblar su ropa».

FRAGMENTOS

«A los diez años ya lideraba una banda juvenil, a los quince pasaba más tiempo en reformatorios que en su casa y, a partir de los dieciocho, empezó a entrar y a salir de la cárcel por diferentes delitos, casi siempre relacionados con el tráfico de drogas y con unos terribles arrebatos de ira que ahora ya casi tiene controlados y que solo conocen algunos empleados de su empresa de reformas. Pero no fue hasta los veintiséis cuando su nombre abrió los telediarios de todo el mundo».

«—La octava huella que he introducido en el SAID me ha dado una coincidencia de más del noventa por ciento. He decidido asegurarme haciendo el análisis manual y la coincidencia ha sido cercana al cien por cien.

—¿A quién has encontrado, hijo?
—pregunta el comisario.

—Al peor asesino de la historia reciente de España, alguien que hace treinta años cometió un crimen terrible y a quien todos dábamos por muerto. Pero resulta que está vivo, y está en Madrid.
—Vuelve a coger aire, armándose de valor para decir en voz alta su nombre—. Hemos encontrado a Antonio Anglés, señor».

«¿De verdad puedes resistirte a contar lo que hiciste y cómo has conseguido bur-

larte de la policía durante treinta años? ¿De qué sirve tu proeza si no puedes hablar de ella?

[...]

Anglés tiene que contenerse para no decirles que sí, que mató a esas niñas y que volvería a matarlas una y otra vez, porque en las casi once mil noches que han pasado desde entonces no ha podido olvidar lo poderoso que se sintió.

[...]

“Excitación” y “poder” son las palabras que el asesino está a punto de decir en voz alta, aunque se conforma con pensarlas. Es probable que algún día hable de ello después de una oferta con muchos ceros, pero confesar ante una policía de la que sabe que no se detiene ante nada es jugar con fuego».

«—Tenemos que hacer algo más, señorita —dice el inspector Moreno—. Ese hijo de puta secuestró, torturó, violó y ejecutó a tres niñas de quince años. ¡Hay que juzgarlo por ello, joder!»

«Le sacude, como si quisiera confirmar que solo es una broma de muy mal gusto, pero al moverle la cabeza los sesos del arquitecto se desparraman por las sábanas. Se baja de un salto y observa paralizada a su amante, que yace muerto sobre la cama».

«—Siempre tenemos una víctima y nos dedicamos a buscar a su asesino, ¿verdad? —explica Indira—. Pues en esta ocasión va a ser justo al revés.

El comisario empieza a comprender.

—Tenemos al asesino y...

—... y debemos encontrar a las víctimas que haya ido dejando por el camino —la policía completa la frase—. Solo necesitamos seguir sus pasos desde que salió de España en 1993 y descubrir un crimen que todavía no haya prescrito para poder juzgarlo y condenarlo».

«Se incorporó magullado y comprendió que la corriente lo había arrastrado hasta las rocas. A lo lejos, pudo ver que el puerto de Dublín había sido tomado por coches patrulla. Le empezaron a castañetear los dientes y se levantó con esfuerzo. Se quitó el chaleco salvavidas y se frotó brazos y piernas, intentado entrar en calor».

«Hasta este preciso momento, estaba convencido de que saldría impune de los asesinatos cometidos en 1992, pero con lo que no contaba era con que esos policías no pensaban detenerse allí. Y él sabe que hay mucho más por descubrir.»

«Te sorprendería saber la cantidad de personas que disfrutan con esas cosas. A algunos solo les gusta mirar, en cambio otros..., otros solo disfrutan oliendo el miedo, sintiendo cómo la sangre se escurre entre sus dedos y presenciando en primera fila cómo los ojos se apagan para convertirse en dos simples canicas. [...] Lo más excitante es ver lo que provocas en los demás, el miedo que generas

y la frustración de la policía al ver que nunca van a poder atraparte.»

«Aunque Antonio Inglés nunca fue eliminado de la lista de los más buscados, la Guardia Civil estaba convencida de que había muerto ahogado en las frías aguas de Irlanda tras saltar desde la cubierta del barco en el que se había colado como polizón en marzo de 1993. Pero, en vista de que no ha sido así, todo el mundo se hace la misma pregunta: ¿Dónde ha estado Inglés estos últimos treinta años?»

«—¿De verdad crees que lo vas a atrapar con un crimen posterior al de 1992, Indira? —pregunta el abogado Alejandro Rivero desde la puerta.

—Necesitamos algo de suerte, eso está claro —responde ella volviéndose—, pero estoy convencida de que no se detuvo en aquello.

—Aunque así fuera, hay cientos de miles de crímenes sin resolver en el mundo a lo largo de los últimos treinta años.

—No tantos con las mismas características que los de Alcàsser».

«Indira y su madre vuelven a centrarse en Iván y en Alba, que en unos pocos minutos han empezado a afianzar su relación: ella le muestra una herida que se hizo en la rodilla y él una cicatriz que tiene en el costado producto de una cuchillada; ella le enseña una picadura de mosquito que tiene en el hombro y él las marcas que le dejó un gato en el brazo al entrar en la casa de un asesino; ella exhibe un diente mellado por un balonazo en el patio del colegio y él dice que eso sí que tuvo que dolerle».

«Indira le sonrío e Iván sale. A solas, Indira, traga saliva, todavía más agobiada de lo que estaba, consciente de que tanta cercanía con el padre de su hija solo puede traerle problemas».

«—Es el medicamento contra el alzhéimer. Resulta que causa un aumento descontrolado de la serotonina en los tratamientos de larga duración.

—¿Eso es grave?

—En cuarenta y ocho horas han muerto dieciséis ancianos.

—¿De qué mierda estás hablando, Julio?

—De que el Ministerio de Sanidad ha mandado retirarlo del mercado y ha abierto una investigación que va a acabar con la empresa. Lo siento, Héctor, pero lo hemos perdido todo».

«—Aquí... —dice señalando la pantalla—. Lorena Méndez, de diecinueve años, fue asesinada en Córdoba en abril de 2016, justo dos meses después de que Anglés volviese a España. Nunca se detuvo al culpable».

«Debajo de las joyas había una carpeta. Aunque Héctor siempre tuvo en cuenta que estaba allí, se resistía a recurrir a eso, era una medida desesperada en la que nunca se atrevió a pensar. Pero llegados a ese punto sabía que no podía hacer otra cosa. Apuró la copa de un trago y cogió los documentos que podrían evitar que su mujer y su hija se quedasen en la calle».

«—Piense, Valeria. Si no le atrapamos ahora, podríamos tardar otros treinta años en conseguirlo. Tiene que echarme una mano, por el bien de todos, para que pueda protegerla a usted y a sus hijos.

Valeria no duda de parte de quién está, pero no tiene ni idea de cómo averiguar lo que la inspectora Ramos le pide. De pronto, se le ocurre algo y apaga su cigarrillo sobre las colillas de los anteriores, con determinación.

—Quizá en la aplicación en la que reservaba nuestras vacaciones».

«Antonio siente un agudo dolor, pero se ha girado a tiempo para que sea en el hombro y no en el cuello. Cuando el fumador va a hacer su segundo intento, el guardia le hace un placaje y ambos ruedan por el suelo. Mientras Antonio Anglés corre despavorido tapándose la herida con la mano, el fumador llora en el suelo.

—¿Se merecía morir, joder! ¡Se merecía morir!

Ninguno de los guardias que han llegado hasta él y le inmovilizan se atreve a quitarle la razón».

«A la misma hora en que la inspectora Indira Ramos y el inspector Iván Moreno salen de visitar a Dámaso Flores en el centro penitenciario de Cuenca y se dirigen a casa de Marta García para hablar con sus padres y con su amiga Vanesa, Antonio Anglés formaliza el papeleo para recuperar su libertad».

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Qué opinión os merece la forma en que Santiago Díaz ha ideado este *thriller*? La idea de estructurarlo al revés, ¿os parece que revaloriza la novela? El hecho de saber desde el principio quién es el asesino, ¿creéis que resta suspense a la trama o, por el contrario, aporta otra interesante perspectiva al argumento que amplifica la tensión?
2. ¿Os parece coherente la forma en que el autor imagina la vida de Antonio Inglés, tras huir de España al poco de cometer el brutal triple crimen?
3. ¿Qué opináis del hecho de que prescriban crímenes tan brutales como el de Alcàsser y resulte imposible condenar al culpable?
4. ¿Os resulta creíble el hecho de que una mujer viva quince años con un asesino como Inglés sin sospechar nada de su tortuoso pasado? ¿Puede alguien ocultar una personalidad tan depredadora como la suya a su pareja, a sus hijos, a sus amigos, durante tanto tiempo?
5. El caso del arquitecto asesinado, cuyo desarrollo corre en paralelo a la trama principal, ¿qué opinión os merece?, ¿qué destacaríais del modo en que Díaz resuelve el crimen?
6. En vuestra opinión, ¿es pertinente el retrato que Santiago Díaz hace de la prensa española?, ¿y de la sociedad actual?
7. El tema de la corrupción policial vuelve a ponerse sobre la mesa en esta narración. ¿Qué opinión os merece?, ¿creéis que es algo puntual o que se repite más de lo que pensamos?

8. La novela tiene un final abierto que hace pensar en que pronto tendremos una nueva entrega, y será entonces cuando el autor resuelva lo que aquí queda inconcluso. ¿Hubierais deseado un final cerrado o preferís la emoción de esperar otra novela?
9. Indira Ramos, la protagonista, es una mujer muy peculiar por distintas razones. Dejando a un lado el trastorno obsesivo compulsivo que padece, ¿creéis que Díaz hace un acertado retrato de la mujer en el personaje de la inspectora? ¿Y qué opináis de Iván Moreno? ¿Con quién creéis que es más benevolente el autor, con Indira o con Iván?
10. Indira tarda un par de años en desvelar a Iván su paternidad. ¿Os parece justa la decisión de ocultar a un hombre un hecho de tal magnitud? Y una vez descubierta la verdad, ¿qué opinaríais si el padre se desentendiera de la criatura?
11. La trama de esta novela se inicia en 2019 y se desarrolla sobre todo en 2022 y para recrearla el autor se sirve de referencias a la pandemia mundial por Covid 19, iniciada en China a finales de 2019, y al confinamiento que sufrió casi la totalidad de la población del planeta en 2020. En vuestra opinión, ¿es inevitable incorporar estas referencias a la pandemia en los relatos ambientados a partir de los años veinte de este siglo?, ¿sirven estas para dotarlos de mayor credibilidad?, ¿sois capaces de imaginar a los protagonistas de este thriller entrando en un restaurante con la mascarilla puesta, por ejemplo, o manteniendo la distancia social en una acalorada reunión?
12. ¿Habéis leído *El buen padre* o *Talión*, los otros *thrillers* de Santiago Díaz? Y si es así, ¿creéis que *Las otras niñas* viene a consolidar a Díaz como uno de los referentes de novela negra de nuestro país? ¿Por qué? ¿Cuáles son, en vuestra opinión, las claves de esa evolución?

EL AUTOR



© Miguel Garrote

SANTIAGO DÍAZ CORTÉS (Madrid, 1971), guionista de cine y de televisión, con veinticinco años de carrera y cerca de seiscientos guiones escritos, publicó en 2018 su primera novela, *Talión*, que ganó en 2019 el Premio Morella Negra y el Premio Benjamín de Tudela. En 2021 vio la luz *El buen padre* (Reservoir Books), novela con la que dio inicio a la serie

protagonizada por la inspectora Indira Ramos y que ha sido traducida a varios idiomas. La novela que ahora se publica, *Las otras niñas* (Reservoir Books, 2022), es la segunda entrega de la serie de esta peculiar inspectora. Asimismo, el autor ha cultivado con éxito la literatura juvenil y en 2021 obtuvo el Premio Jaén de Narrativa Juvenil por *Taurus: salvar la tierra*.

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE EL AUTOR

«Torturando el pasado, Santiago Díaz consigue desgarrarte por dentro y que no seas capaz de dejar de leer».
César Pérez Gellida

«Santiago Díaz se atreve con lo que nunca antes nadie se había atrevido. Brillante».
Carmen Mola

«Un autor que se está ganando a pulso ser uno de los referentes dentro de la nueva novela negra española».
The Objective

SOBRE *EL BUEN PADRE*

«Un agujero negro que atrae cada átomo de atención del lector y lo sumerge en una espiral de violencia y acción excepcionalmente contada».
Qué libro leo (*La Sexta*)

«Una historia cargada de intriga que no se resolverá hasta la última página».
El Confidencial Digital

«Se salta todos los límites morales. Adictiva».
Carmen Mola

«Un rompecabezas literario muy adictivo: una novela que funciona con un mecanismo perfecto. [...] Sus cuatrocientas páginas se quedan cortas y se devoran sin esfuerzo».
El Punt Avui

«Una de las premisas más originales con la que nos hemos cruzado en los últimos tiempos».
Annalisa Lottini (Giunti Editore)

